



Crítica literaria

Por Carlos Jorquera Alvarez

Fernando Jerez, "Temprano despierta el día". Atena-Galinost, Santiago, 1993, 286 páginas.

Con un magnífico manejo del tiempo y de las complejidades y sutilezas en el trato de los seres humanos, esta novela polidétrica se alza como un verdadero hito en la producción literaria nacional. La obra es, en sí misma, una profunda intuición de cómo nuestra conciencia es prisionera de actos ajenos. Los otros tienen excusas para deslindar responsabilidades acerca de nuestras equivocaciones. Los aciertos, por supuesto, casi siempre son de los demás. Incluso, nuestros actos en apariencia más libres corresponden a modelos antiquísimos. Hoy día los iconoclastas creen derribar los ídolos, pero son los ídolos quienes manipulan su propia y espectacular caída. Estrategia, marketing, garantía al fin y al cabo. El simbolismo de esta novela llega hasta las raíces mismas del "alma nacional".

Lo anterior a propósito del proceso en que se ve envuelto el protagonista. El juicio —cuyo paradigma "iconoclasta" se encuentra en Cicerón— es el nervio desde el cual se ramifican los diversos cursos de la narración. Francisco Medrano, en pleno período *post-golpe*, se ha querellado en contra de la compañía en la que trabajaba, alegando una exoneración injusta. La demandada, representada por Pereda, ex amigo del protagonista, quiere revertir los cargos acusando a Medrano de derribar la estatua del presidente de la empresa, el señor Zeimur, cosa que en rigor es absolutamente efectiva. Los avatares del proceso apuran la evolución de Medrano, quien, de ser el topmán de la empresa, de trepar en los cargos en base al hundimiento de sus compañeros, pasa —merced al conocimiento de Beethoven, su gran amigo muerto la madrugada del 11 de septiembre— a convertirse en un subrepticio simpatizante del gobierno de Salvador Allende y a luchar solapadamente, desde su posición de ejecutivo, en favor de los cambios impulsados por el régimen imperante.

La atmósfera enredecida del juzgado, el observador militar, los testigos —vendidos unos y casi estúpidos otros—, el corifeo del actuario y la secretaria, los abogados, le otorgan al juicio una dimensión y forma oníricas. De ahí que los hechos se encadenen rompiendo la temporalidad. Esta vaguedad en el lineamiento de las circunstancias contribuye a generar un ambiente propicio a lo inédito, a lo difícil de creer. Sólo así se traga uno sin chistar la increíble metamorfosis de Medrano, aunque lentamente uno se va dando cuenta de que todo era cuestión de oportunidades.

Medrano es un personaje complejo. Su personalidad se construye lentamente, pues tiene varias caras. La seva, la que

Fernando Jerez, "Temprano despunta el día" [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Jerez, "Temprano despunta el día" [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile